

L. A. FEUERBACH: «NECESIDAD DE UN CAMBIO», 1842

FRANCISCO MARTÍNEZ HIDALGO

El escrito que nos ocupa lo podemos considerar hoy en su totalidad gracias al esfuerzo investigador del estudioso feuerbachiano C. Ascheri¹, cuya

¹ Cf. C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch mit der Spekulation. Kritische Einleitung zu Feuerbach: Die Notwendigkeit einer Veränderung* (1842). En anteriores ediciones también había sido publicado aunque de forma incompleta: Cf. K. GRÜN, *L. Feuerbach in seinem Briefwechsel und Nachlass sowie in seiner philosophischen Charakterentwicklung*, vol. I, pp. 406-412, el cual lo tituló: *Grundsätze der Philosophie. Notwendigkeit einer Veränderung*: 1842-43. Sobre el texto en cuestión escribe K. Grün, vol. I, p. 114: «Entre las *Thesen* y los *Grundsätze*, es decir, entre 1842 y 1843, nos parece que Feuerbach ha escrito el tratado, el cual lo enunciaremos en las obras póstumas como *Grundsätze der Philosophie: Notwendigkeit einer Veränderung*». Otra presentación del texto feuerbachiano, si bien recortada y manipulada la hallamos en la edición de las *Sämtliche Werke*, (Stuttgart 1903-1911), de Feuerbach, preparada y publicada por F. Jodl y W. Bolin y que aparece con el título: *Notwendigkeit einer Reform der Philosophie*, 1842, (S. W. II, 215-222). En idéntica forma es reproducida por la nueva edición de las *Sämtliche Werke* (Stuttgart 1959). Para nuestro trabajo nos servimos del texto ofrecido por C. Ascheri. Para más detalles, cf. la anotación histórico-filológica del ya citado libro de C. Ascheri, pp. 135-142. En consonancia con la declaración de Feuerbach: «Dios fue mi primer pensamiento, la razón, el segundo, el hombre, tercero y último. El sujeto de la divinidad es la razón, pero el sujeto de la razón es el hombre» (G. W. X, 178), ha habido una tendencia a dividir la trayectoria ética y la producción literaria de nuestro filósofo en tres periodos que se caracterizan por la especificación de un criterio teórico interno, cuyas huellas se pueden percibir en las diversas publicaciones del mismo: *Período hegeliano, 1825-1838: es la etapa que se caracteriza por la adhesión de Feuerbach a su maestro Hegel*, aunque haciendo una interpretación muy personal de la filosofía especulativa. La polémica contra algunas verdades del Cristianismo tiene una señalada influencia panteísta. *Período antropológico, 1839-1843: que se inicia con la publicación de Zur Kritik der Hegelschen Philosophie*,

peculiaridad, aparte de vincularlo con Hegel y Marx, es patentizarlo en su significado auténtico y total. En esta obra de Feuerbach podemos apreciar de forma sensible el cambio experimentado en su evolución ideológica durante este año y que evidencia y anticipa el contenido de sus obras: *Thesen* (Tesis) y *Grundsätze* (Principios). La originalidad e interés de esta obra feuerbachiana se concentra sobre todo en los temas referentes a la disolución y fin del Cristianismo y su transformación en política, como asimismo la declaración de la superación de la filosofía especulativa y los nuevos derroteros que se preconizan para la futura tarea filosófica².

Feuerbach inicia su fragmento cuestionándose la necesidad de un cambio de la filosofía. Pero en la historia de la evolución filosófica ha habido dos formas de renovación de la misma: una ha sido como consecuencia de la deducción filosófica de las filosofías que la han precedido, como por ejemplo, la filosofía de Fichte con respecto a la de Kant; otra, ha surgido de un modo inmediato como exigencia de una necesidad de la humanidad. El que pretenda reformar la filosofía hoy, añade nuestro pensador, debe sopesar estrictamente estas dos posibilidades: ¿Nos encontramos ante una nueva filosofía o más bien ante una nueva época? La respuesta de Feuerbach es su convencimiento de que se encontraba delante de la puerta de un tiempo nuevo, de un nuevo período de la humanidad y que por tanto el cambio filosófico exigía un modelo del segundo tipo: «Sólo el cambio de la filosofía puede ser el necesario, el verdadero, si corresponde a las necesidades del tiempo, de la humanidad. En la época de la caída de una cosmovisión histórica hay ciertamente una necesidad contradictoria –por una parte existe

en el que el particular viene opuesto a la universalidad especulativa hegeliana y ésta y la teología son disueltas elaborando una filosofía antropológica, en la que el hombre es centro y medida de todas las cosas. *Período materialista-eudemonista, 1844-1872*: donde la razón es relacionada con la naturaleza completando los dominios de la del hombre, de la razón y de Dios, típicos de los períodos anteriores. Cada período de la evolución filosófica de Feuerbach responde a unos centros de interés concretos: la universalidad del pensamiento, lo humano y la importancia atribuida a la naturaleza y a la sensibilidad respectivamente. Las consecuencias de estos planteamientos teóricos se dejan sentir en las distintas interpretaciones que dio Feuerbach del fenómeno religioso y, por ende, en las sucesivas presentaciones de su antropología y de su ética.

² Para un análisis más amplio y bajo otras perspectivas de la *Notwendigkeit einer Veränderung*, cf. K. LÖWITH, *De Hegel a Nietzsche*, pp. 109-110, W. SCHUFFENHAUER, *Einleitung zu Das Wesen des Christentums*, pp. XLVII-XLIX, E. RAMBALDI, *La critica antiespeculativa di L. A. Feuerbach*, pp. 105-108, L. CASINI, *Storia e Umanesimo in Feuerbach*, pp. 213-226, K. LÖWITH, *Einleitung zur Sämtliche Werke*, (Stuttgart 1959-1960), p. XIV.

o parece existir la necesidad de conservar lo antiguo y apartar lo nuevo, por otra parte existe la necesidad de realizar lo nuevo. ¿De qué parte está la necesidad verdadera? De la parte que corresponde a la necesidad del futuro, del futuro anticipado— de la parte que corresponde al movimiento progresista. La necesidad de la conservación es sólo una necesidad artificial, provocada —es reacción. Los cambios de la filosofía realizados hasta ahora eran pequeñas confusiones, reincidencias en las representaciones y visiones, de las cuales, la filosofía hegeliana era la necesaria y científica consecuencia, enlaces caprichosos de los diversos sistemas existentes, de las diversas deficiencias— sin fuerza positiva ya que no tenían negatividad absoluta. Sólo quien tiene el valor de ser absolutamente negativo, tiene la fuerza de producir algo nuevo³».

La nueva filosofía se sitúa en un plano diverso, ya que no está condicionada por imperativos filosóficos sino por las necesidades de la humanidad. La nueva filosofía obedece a una necesidad práctica y a una exigencia histórica. La producción teórica de esta filosofía trata de realizar lo nuevo abriendo perspectivas de futuro. Si la situación histórica se tipifica por la desaparición del Cristianismo, la pérdida de toda religión, la nueva filosofía debe asumir la función de la religión.

La religión pertenece al campo práctico, al ámbito de las necesidades humanas que determina los cambios históricos de la humanidad. La filosofía, si quiere sintonizar con las necesidades humanas, debe asumir la religión, no según la abstracta modalidad hegeliana sino renunciando a la abstracción filosófica en aras de la proximidad religiosa del hombre. La filosofía, al asumir la religión, debe hacer cambiar a ésta en el sentido de hacerle abandonar la esencia teológica que divide al hombre individual y colectivamente por medio del vínculo teológico de la fe en un ser transcendente y que le anula para lo inmanente.

Al superarse la contradicción entre lo teológico y lo antropológico, entre lo ilusorio y lo real, al mismo tiempo se supera la contradicción entre teoría y praxis, pues se eleva a principio teórico lo que es objeto de la praxis. El nuevo principio religioso tiene una doble formulación: negativa o atea que implica la superación de un Dios transcendente, positiva o afirmativa del hombre como Dios para el hombre⁴.

³ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, pp. 146-147.

⁴ *Ibid.*, p. 150.

La religión es una categoría, es decir, una forma esencial del espíritu humano como espíritu del pueblo. Esto lo aclara la similitud de ritos y usos cristianos en las diferentes religiones.

Como ya explicitó Feuerbach en su obra P. Bayle⁵, el origen del Cristianismo debe ser buscado en dos direcciones diversas: en la naturaleza universal de la religión y en la situación histórica, en la cual ha surgido y que coincide con la época en que se disuelven los principios y costumbres del mundo antiguo. Sólo en tal época ofrece la religión pura, en su correspondiente forma esencial. Los pueblos antiguos ordenaban su moralidad bajo fines políticos y nacionales y por ello tenían principios morales que nos escandalizan, tales como el aborto, etc. Pero el Cristianismo debe su pureza y rigor al deterioro político-moral de su tiempo; recusó con este pésimo mundo, todos los mundos. Sólo en un tiempo y mundo tan nihilistas pudo la idea de moralidad, única aportación positiva del Cristianismo, ser captada en su pureza⁶.

Los períodos de la humanidad, añade Feuerbach, se distinguen sólo a través de los cambios religiosos, ya que el corazón de la humanidad es la religión. Pero en el momento actual ya no existe ni corazón ni religión. Se niega el Cristianismo, incluso por aquellos que pretenden defenderlo. Este tema, ya aludido en su carta a Hegel y en *Philosophie und Christentum*, adquiere una perspectiva más significativa al constituirse en hilo conductor de la nueva filosofía. «El Cristianismo ya no se corresponde ni al

⁵ G. W. IV, 48 ss. *Nota*: De las obras de Feuerbach se han hecho tres ediciones:

La *primera*, estuvo a cargo del mismo Feuerbach, *Sämtliche Werke*, 10 vol., (Leipzig 1846-1866). La *segunda*, efectuada por W. BOLIN y F. JODL, *Sämtliche Werke*, 10 vols., (Stuttgart 1903-1911). Esta *segunda* edición ha sido reproducida fotomecánicamente y presentada por K. LÖWITH, (Stuttgart 1959-1960), añadiéndole dos tomos elaborados por H.M. SASS y que contienen, el 1º, (Stuttgart 1961) los *Jugendsschriften*, una *Zeittafel* de la vida y de las obras de Feuerbach y una bibliografía general con 306 títulos de obras y escritos sobre Feuerbach. El 2º, en dos volúmenes (Stuttgart 1964), contiene asimismo una *Biographische Einleitung* como también *Ausgewählte Briefe von und an L. Feuerbach* publicadas por W. BOLIN en 1904 y que ha completado H.M. SASS con algunas cartas inéditas de Feuerbach.

La *tercera*, aún incompleta, está siendo realizada por W. SCHUFFENHAUER y editada por *Akademie Verlag*, *Gesammelte Werke*, 20 vol., (Berlín 1967...). En cuanto sea posible me serviré de esta edición última para las citas de las obras de Feuerbach con las siglas *G. W.* (*Gesammelte Werke*). Al faltar los textos de esta edición haré uso de la segunda con las siglas *S. W.* (*Sämtliche Werke*). En ambos casos, la cifra romana expresada a continuación de las siglas corresponderá al tomo y la cifra árabe a la página.

⁶ Cf. G. W. IV, p. 37.

hombre teórico ni al práctico. Ya no satisface ni al espíritu ni tampoco al corazón, porque tenemos otro interés en nuestros corazones, que el de la felicidad eterna, celestial⁷. Al mismo tiempo que se constata la caída del Cristianismo y su negación en toda manifestación práctica, social y humano-ética, se observa la superación de la filosofía especulativa. Hegel trató de encubrir la negación del Cristianismo sirviéndose de las contradicciones existentes entre representación y pensamiento, entre Cristianismo incipiente y acabado. «Al principio la religión es fuego, energía, verdad –aquí no se sutaliza, no se distingue– cada religión es inicialmente severa, indispensable, rigurosa...El Cristianismo es negado-negado en el espíritu y en el corazón, en la ciencia y en la vida, en el arte y en la industria y es negado fundamentalmente, sin salvación, irrevocablemente, porque los hombres se han apropiado de lo que hay en ellos de verdadero, de humano, de contrario a la santidad, de forma que se ha privado al Cristianismo de toda fuerza de oposición⁸». La hasta ahora negación del Cristianismo era inconsciente, pero en el momento actual se ha transformado en consciente. Una negación consciente funda una nueva época. La exigencia de esta época nueva es una filosofía no cristiana. La filosofía en el sentido de la teología está exhausta, agotada. La consecuencia de un cambio esencial en la filosofía será una transformación esencial de la humanidad. «En lugar de la fe se halla la incredulidad; en lugar de la Biblia, la razón; en lugar de la religión y de la iglesia, la política; en lugar del cielo, la tierra; en lugar de la oración, el trabajo; en lugar del infierno, la necesidad material; en lugar del cristiano, el hombre. Hombres que no se encuentren divididos entre un señor en el cielo y otro en la tierra, entre el acá y el allá, hombres, que sin tener un alma dividida se entreguen a la realidad, son otra clase de hombres de aquéllos que vivían en la dicotomía. Lo que Hegel dominó en abstracto, lo que abolió mediatamente por el pensamiento, está abolido para nosotros, lo que para él era un resultado del pensamiento, es para nosotros evidencia inmediata⁹».

La historia de la humanidad tiene una andadura caracterizada por la sucesión renovada de intuiciones religiosas. La historia se arraiga profundamente cuando conecta con el corazón humano. En este sentido cabe hablar de la religión como corazón de la humanidad. El corazón no es sólo la forma de la religión sino la esencia de la misma.

⁷ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, p. 148.

⁸ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, pgs. 148-149.

⁹ *Ibid.*

La nueva filosofía, al fundarse sobre la sensibilidad, hace la función de la religión en una perspectiva inmanente disolviendo los elementos trascendentes. De este modo, la *Veränderung* de la filosofía preconizada por Feuerbach al identificar filosofía, política y religión unifica la actividad humana que tiene como objetivo al hombre desde la perspectiva teórica como práctica. Esta unificación puede sintetizarse en el nombre genérico de amor.

Esta identificación de la filosofía y de la política con la religión implica que aquéllas deben asumir los fines, la naturaleza y los caracteres de ésta. «Para sustituir la religión, la filosofía debe transformarse en religión, debe acoger en sí de un modo conforme a ella lo que constituye la esencia de la religión, el ‘plus’ que ésta tiene en relación con la filosofía. ¿En qué se distinguen filosofía y religión? A ésta le es dado un ser, a aquélla pensamientos...¹⁰».

Para Feuerbach no se trata de liquidar la religión, pues su verdadero sentido es antropología, corazón, amor, sino asumirla y realizarla en la política y viceversa, superando en la práctica y no sólo conceptualmente la división entre su esencia, considerada divina, y su conciencia.

Al eliminar al ser trascendente se supera la escisión en el hombre, la división entre teoría y praxis, sensibilidad y pensamiento. Por ello el principio general de la nueva religión y filosofía es: la fe en el hombre como última instancia.

Una filosofía resulta vital y marca época en la historia de la humanidad cuando está en conexión con los sentimientos del corazón humano y es producto de una revolución religiosa.

La cuestión que se plantea Feuerbach es si esa revolución respecto al Cristianismo se ha producido ya o todavía no. Su respuesta es afirmativa, ya que el Cristianismo es negado incluso por aquéllos que lo defienden verbalmente por razones meramente políticas.

La progresiva negación del Cristianismo implica, para Feuerbach, la transformación y creación de una nueva forma de religiosidad. «El Cristianismo es negado en el espíritu y en el corazón, en la ciencia y en la vida, en el arte y en la industria, y negado fundamentalmente, sin esperanza, irrevocablemente, porque los hombres se han apropiado en sí de lo verdadero, de lo positivamente humano, de lo antisacro de modo que el Cristianismo ha perdido toda capacidad de resistencia¹¹».

¹⁰ *Ibid.*, pp. 150-151.

¹¹ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, p. 149.

El elemento determinante para que esta revolución negadora del Cristianismo, operativa ya en lo real, adquiriera el rango de una nueva religiosidad es la toma de conciencia de la misma. «La consciente negación funda una época histórica, la necesidad de una filosofía nueva, sincera, no cristiana, definitivamente no cristiana. La filosofía ocupa el lugar de la religión; pero la sustituye una filosofía *toto genere* diferente de la anterior. La filosofía actual no puede sustituir a la religión –es filosofía sin religión, ninguna religión. Esta filosofía sitúa la auténtica esencia de la religión fuera de sí– reivindica sólo la forma de pensar¹²».

La religión, usualmente, no fundamenta, disuelve los vínculos societarios y ético-políticos, pues el hombre singular se relaciona sólo con Dios y accidentalmente con los hombres.

En *Notwendigkeit...* Feuerbach traduce en términos políticos (estado) los conceptos filosóficos (esencia, género) usados en *Das Wesen des Christentums*.

Por ello la política debe transformarse en religión como respuesta a nuestro instinto, a nuestra energía y a nuestra veracidad. Esta triple respuesta surge de un principio, el del ateísmo. La creación del estado es una consecuencia de la consideración del hombre como Dios para el hombre. El estado pasa a ser así la auténtica providencia del hombre. El estado, al asumir las perfecciones humanas, reviste caracteres de absolutez y por ello asume el puesto de Dios. «No la fe en Dios –sino la desesperación de Dios ha fundado los estados– la fe en el hombre como Dios del hombre...El estado es el hombre ilimitado, infinito, verdadero, pleno, divino...¹³». La religión es la representación de una concreta unidad de la humanidad que se realiza en el estado. La religión es el estado ideal. El estado, la religión realizada. «La religión es una con el estado, porque lo que en la religión es sólo representación, es en el estado verdad, realidad, porque la religión es originariamente política¹⁴».

En realidad sólo la ética es la verdadera religión; es el espíritu de la religión en lejanía de elementos fantásticos, de emblemas oscuros y de representaciones confusas. La justicia, por ejemplo, no es divina porque sea una cualidad de Dios sino que es divina en sí y Dios mismo es divino porque se parece y depende de ella.

Divinos son los predicados éticos de Dios, no la persona de Dios. Dios no lo es principalmente por ser Dios sino como buen principio de la ética;

¹² *Ibid.*, 150.

¹³ *Ibid.*, 152-153.

¹⁴ *Ibid.*, 154.

se reduce todo a la idea de bien. Es igualmente válido si se entiende a Dios como lo bueno o si se toma lo bueno en y por sí como principio. Dios, sólo en esta determinación, es el principio de la ética. Dios es sólo un nombre, una palabra; la esencia, el concepto es el concepto ético.

Religión y moral son idénticas originariamente. Toda ley política, moral, es inicialmente religiosa, religión. Pero el Cristianismo, en sus principios no ha fundado un estado sino la iglesia, iglesia que es la explicitación de Cristo. La iglesia dispone del poder de las llaves para la remisión de los pecados. La iglesia une a los cristianos por encima de la diversidad de nacionalidades. Cristo era la idealización del amor humano. Dios sólo el ideal, la idea que quiere y debe realizar el hombre. Cristo es la representación de la esencia de una comunidad. Pero la señal de que una religión ha perecido es que en su propia defensa emplea medios deshonestos.

La asignación de la conducta humana a la sola justicia de Dios anularía toda posibilidad a la realidad jurídica del estado. Pero sólo el hombre dispone del derecho de juzgar a otros hombres. Esta es una consecuencia lógica de una verdad profunda del Cristianismo: no es Dios, sino el hombre-Cristo el que juzga al hombre. Una contribución revolucionaria a hacer salir a la humanidad del medioevo y de sus implicaciones teocráticas se debe al protestantismo, por medio del cual, el género humano ha penetrado en el tiempo nuevo. Pero el protestantismo es sólo un paso adelante y la tarea de hoy consiste en superarlo asimismo penetrando en el espíritu del futuro que es el realismo, en la religión del futuro que es la política. El ideal a conseguir es la unidad entre sentidos y pensamientos, teoría y praxis, filosofía y vida. «Nuestros sentidos contradicen nuestra filosofía de hasta ahora, nuestra filosofía a los sentidos – esta contradicción sólo se disuelve si aprehendemos el ente sensible como ente absoluto. El hombre es esencialmente un ente sensible. Una filosofía sin sensibilidad, fuera de la sensibilidad, por encima de la sensibilidad es una filosofía sin verdad, sin realidad, sin unidad con el hombre¹⁵».

Para Feuerbach el estado es la representación del hombre en la explícita totalidad de su esencia específica. El jefe de estado debe representar todas las situaciones sin distinción. El jefe de estado representa al hombre universal. De la totalidad de los impulsos individuales de los seres humanos deduce Feuerbach el hombre universal. El estado debe servir de contrapeso a la estructura antagónica y paradójica de la coexistencia humana. La concepción filosófica del estado en Feuerbach está caracterizada por un realismo dialéctico y por un humanismo naturalista.

¹⁵ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, p. 159.

Los diversos pueblos se imaginan a sus respectivos dioses según la forma cualitativa de la vida de sus estados. Esto confirma que Dios es la esencia del estado, imaginado como esencia. El estado es el Dios de los hombres. «Los hombres en la actualidad se lanzan a la política, porque niegan su religión, porque reconocen el Cristianismo como una religión que los induce a la energía política. O, la participación en la política que domina a casi todos los hombres es la prueba de que la religión se ha acabado, que es negada, o, incluso se puede decir que se ha realizado; de hecho, a pesar de que la religión cristiana se haya alejado de la política, no obstante debe ser considerada como la representación ideal, anticipada y religiosa de una comunidad que se debe realizar políticamente¹⁶». La verdad, la realidad de la religión hay que hallarla en la política. Con la transformación de los cristianos en hombres, de la religión cristiana en el estado, se ha resuelto el enigma de la religión cristiana. La idea y el entusiasmo religiosos se realizan en la idea y el entusiasmo por la política.

Feuerbach no llegó a expresar de una forma sistemática una teoría de la filosofía política. Más bien, sus ideas fueron calificadas por Marx-Engels como de abstractas: «...(Feuerbach) no comprende la importancia de la actuación *revolucionaria, práctico-crítica*¹⁷». «Pero el paso que Feuerbach no dio, había que darlo; había que sustituir el culto del hombre abstracto, médula de la nueva religión feuerbachiana, por la ciencia real del hombre y de su desenvolvimiento histórico. Este desarrollo de las posiciones feuerbachianas superando a Feuerbach fue iniciado por Marx¹⁸ en 1845, con la *Sagrada Familia*¹⁹».

¹⁶ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, pp. 160-161.

¹⁷ K. MARX-F. ENGELS, *WERKE*, (Berlín 1973), III, 5. En citaciones posteriores: M. E. W. (Marx-Engels-Werke, expresando volumen y página con cifra romana y árabe).

¹⁸ Los planteamientos del marxismo clásico postulan la desaparición progresiva de la religión, la extensión del modelo de sociedad secularizada y la proclamación de la «muerte de Dios». Este modelo, surgido inicialmente en Europa, se extendería posterior y progresivamente al conjunto de los demás ámbitos culturales. Como contrapartida, los análisis más realistas nos muestran que la religión, no sólo no desaparece sino que goza de una mayor vivacidad adaptándose de modo pluriforme a las distintas culturas. En los inicios del s. XXI, donde es evidente el predominio de la epistemología científica y de sus bases: el empirismo y el eficacismo economicista, el fenómeno religioso nos muestra la complejidad de la realidad que para su adecuada gnoseología, aparte de la epistemología científica, precisa de la Hermenéutica y de la Simbología. Para una mayor profundización en estos temas, cf. J. M^a. Mardones, *Síntomas de un retorno. La religión en el pensamiento actual*. Sal Terrae, Santander 1999.

¹⁹ *Ibid.*, XXI, 290.

Para nuestro filósofo la base de una revolución política era realizar una profunda revolución religiosa y a ella dedicó sus esfuerzos personales: «La teología es para Alemania el único vehículo práctico y eficiente de la política, al menos inicialmente... Nos encontramos aún en el paso de la teoría a la práctica, ya que nos falta aún la teoría²⁰». No obstante esta realidad y como hemos referido previamente, Feuerbach leyó entusiasmado, al fin de su vida, los primeros escritos económicos de K. Marx²¹, y se adhirió a la sección local del partido socialdemócrata²².

La posición política de Feuerbach fue bastante próxima a la de los llamados *verdaderos-socialistas*, que defendían la idea de que la solidaridad interhumana es una fuerza natural y atribuían a la concurrencia el origen de los males sociales. Para crear una sociedad nueva hubiera bastado una acentuación y llamamiento a la hermandad y a la justicia. Entre los *verdaderos socialistas* se destacaron: M. Hess, K. Grün, O. Lüning. Es conocida la reacción violenta de Marx-Engels contra los *verdaderos socialistas* en el *Manifiesto del Partido Comunista*²³.

Feuerbach concluye su pequeño tratado declarando que el instinto práctico de la humanidad es el instinto político y entonando un himno a la república como forma ideal de gobierno, ya que supone un progresivo evolucionar de la humanidad desde formas eclesio-estatales teocráticas propias del catolicismo a formas más democráticas. En este proceso evolutivo, el protestantismo ha resultado ser un factor determinante: «El protestante es un religioso republicano²⁴». Pero el factor protestantismo es sólo un eslabón. El ideal republicano sólo será un hecho cuando la religión cristiana sea abolida, ya que los cristianos al tener una república celestial se creen dispensados de la república terrena.

El análisis de *Notwendigkeit...* ha evidenciado las aportaciones/limitaciones del pensamiento ético-político de Feuerbach condicionadas por su perspectiva burguesa e iluminista. La aceptación y sacralización de las instituciones de la sociedad coetánea, posteriormente secularizadas, constituyen un peldaño teórico, pero necesario, en el devenir de una sociedad donde ha predominado el autoritarismo, la represión, el ilusionismo religioso y que avanza hacia su madurez y liberación.

²⁰ S. W. XIII, 120. 123.

²¹ Cf. S. W. XIII, 352.

²² Cf. W. BOLIN, *L. Feuerbach. Sein Wirken und Seine Zeitgenossen*, Stuttgart 1891, 340.

²³ Cf. M. E. W., IV, 482-492.

²⁴ C. ASCHERI, *Feuerbachs Bruch...*, p. 162.

BIBLIOGRAFÍA

- SÄMTLICHE WERKE, publicadas por W. BOLIN y F. JODL (Stuttgart 1903-1911), 10 vols. Reproducida y completada por H.M. SASS (Stuttgart 1959-1964), 12 vols.
- GESAMMELTE WERKE, publicadas por W. SCHUFFENHAUER, (Berlín 1967...), 20 vols.
- ASCHERI, C., *Feuerbachs Bruch mit der Spekulation. Kritische Einleitung zu Feuerbachs: «Die Notwendigkeit einer Veränderung», (1842)*, Europäische Verlagsanstalt, (Frankfurt a. M., 1969).
- LÜBBE, H. – SASS, H.M., *Atheismus in der Diskussion. Kontroversen um L. Feuerbach*. Preparado por H.M. Sass: L. Feuerbach Literatur 1960-1973: Material de trabajo para el simposio del centro para Investigación Interdisciplinar, Bielefeld, 5-8, Septiembre, 1973.
- L. FEUERBACH *und die Philosophie der Zukunft*, (Herausgegeben von H.J. BRAUN, H.M. SASS, W. SCHUFFENHAUER, F. TOMASONI), Akademie-Verlag, (Berlín 1990).
- AMENGUAL, G., *Crítica de la religión y antropología en L. Feuerbach*, (Barcelona 1980).
- CABADA CASTRO, M., *Feuerbach y Kant. Dos actitudes antropológicas*, Comillas, (Madrid 1980).
- MARTÍNEZ HIDALGO, F., *L. A. Feuerbach, filósofo moral: una ética no imperativa para el hombre de hoy*, Universidad de Murcia, (Murcia 1997).
- SCHMIDT, A., *Feuerbach o la sensualidad emancipada*, (Madrid 1976).

